



• HABLANDO CLARO •

**H**OY, 26 de febrero, es San Raimundo de Peñafort, patrón de la Facultad de Derecho. Cualquiera otro año, los estudiantes habrían protagonizado la portada del periódico con las fiestas del Codex, pero ahora las celebraciones universitarias, como todos los actos masivos, están suspendidas. Bueno, como todos no, ya que parece que habrá manifestaciones por el Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo. ¡Lamentable!

La de Derecho fue la última fiesta de una facultad que tuvo lugar el pasado año. ¡Cómo ha cambiado la Universidad, la vida estudiantil y la ciudad en un año!

Sí, la próxima semana se cumple un año del primer caso de coronavirus en Salamanca. Como era de esperar, fue una universitaria la primera persona que dio positivo en una prueba por PCR. Por aquel entonces apenas sabíamos qué era la prueba de la reacción en cadena de la polime-

rasa, ahora, sin embargo, todos parecemos expertos en la materia y nos hemos familiarizado con los test de antígenos, los serológicos y tantos términos científicos que hace doce meses desconocíamos casi por completo.

¿Recuerdan que día fue? Seguro que el rector de la Universidad de Salamanca, Ricardo Rivero; el decano de la Facultad de Educación, Ángel García del Dujo; y el epidemiólogo de la comisión COVID de la Universidad, Luis Valero, tienen aún en su cabeza aquel 2 de marzo. Yo tampoco lo he olvidado.

Acababan de ser las celebraciones de Carnaval y muchos habían aprove-

## Fiestas no, pero sí manifestaciones



ROSA DOMÍNGUEZ LEÓN

chado para disfrutar de las diferentes fiestas o para viajar, algunos a Italia. Así fue en el caso de la primera joven que dio positivo. A ella seguro que tampoco se le habrá olvidado el momento en el que dio positivo. Recuerdo que, como era habitual por esas fechas, estaba convocada la presentación de las actividades de la Semana del Japón, un acto al que tradicionalmente acude el vice-

**Dice el refrán que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. Esta pandemia es el mejor ejemplo**

rector de Relaciones Internacionales. Justo en ese momento saltó la noticia e, inevitablemente, lo de menos fueron las actividades del Japón, que a partir de ese momento todo hacía indicar que se suspenderían.

Fueron momentos de tensión, de mucha incertidumbre. La Universidad actuó rápidamente y la facultad avisó a profesores y estudiantes que podían haber estado en contacto con el caso.

Por aquel entonces, les recuerdo que aún no utilizábamos mascarillas, algunos comenzaban, eso sí, a usar guantes y el gel hidroalcohólico estaba empezando a generalizarse, pero el descono-

cimiento era total, se pensaba que el coronavirus no se contagiaba por el aire y sí por el contacto. ¡Qué equivocados estábamos! Sobre esto he hablado más de una vez con virólogos y epidemiólogos y todos coinciden en que así es la ciencia, el conocimiento avanza cada día.

La angustia fue en aumento en los días siguientes, pero los políticos hicieron de las suyas y se mantuvieron las manifestaciones y multitudinarios actos deportivos como si con nosotros no fuera la cosa. Lo que pasó apenas diez días después lo recordamos todos ¿o no? Últimamente se están multiplicando las manifestaciones y se empieza a olvidar que hay que seguir manteniendo la distancia de seguridad. Para colmo, ya se están organizando manifestaciones con motivo del Día Internacional de la Mujer. De hecho, Madrid ha sido la primera Comunidad que ha anunciado la posibilidad de su realización.

Dice el refrán que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. Esta pandemia es el mejor ejemplo de que es así. Hace un año no tenían que haberse celebrado las manifestaciones y, sabiendo el riesgo que se corría, se promovieron desde el Gobierno. Este año tampoco es el momento de salir a la calle para recordar a las mujeres, hay muchas otras formas de celebrar este día y de implicar a toda la sociedad, desde lazos violetas en los balcones a pancartas en lugares públicos, solo hay que tener imaginación.

Ya se ve la luz al final del túnel, no lo estropeemos con una cuarta ola de la que algunos expertos —espero que los más agoreros— comienzan a hablar.